El actor Josep Maria Pou, como Ahab en *Moby Dick*. / DAVID RUANO

Un nuevo capitán empuña el arpón contra la ballena blanca

Josep Maria Pou encarna a Ahab en una versión de 'Moby Dick' dirigida por Andrés Lima. "Para interpretar el personaje has de colocarte al borde del abismo", afirma el actor

JACINTO ANTÓN. **Barcelona** Llamadle Ahab. Josep Maria Pou encarna física y espiritualmente al desbarbolado capitán obsesionado con dar caza a la ballena blanca ("¡por allí resopla!") en *Moby Dick*, versión teatral muy esencial (tres actores) y condensada (1600 páginas convertidas en 231 y 90 minutos de función) de la titánica novela de Herman Melville. El montaje, una producción de Focus dirigida por Andrés Lima y con adaptación y traducción al catalán de Juan Cavestany, llega a los escenarios este viernes (Teatro Goya de Barcelona) precedido de una enorme expectación. ¡Ahí es nada Pou como Ahab!, livida cicatriz en la atezada cara, bárbara pata de madera y hueso (creada por el oscarizado estudio de efectos especiales DDT), lanzando desde el alcázar del *Pequod* su mirada enloquecida.

Pou y Lima han conversado con este diario tras un ensayo en el que el actor, cuyo objetivo es "cazar al inalcanzable Ahab como él trata de cazar a la ballena", no paraba de pedirle vehemente al director: "Controláme mucho, que no quede excesivo, que no apabulle al público". Para hacer tamaño personaje, opina, "has de colocarte al borde del abismo".

Junto a la escenografía en forma de pasarela que sugiere la proa de un barco, madera y marfil, y a la vez un derrelicto gastado por el tiempo y las tormentas (la ballena no aparece más que sugerida en una pantalla), Pou y Lima explican apasionadamente su mutua obsesión por *Moby*

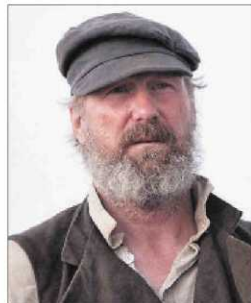
Dick y Melville. Al alcance de la mano, apoyado en la pared, el gran arpón de Ahab que esgrime el actor en la función. La hoja parecía destellar como bautizada impiamente en la sangre de los arponeros y bañada en el resplandor del fuego de san Telmo.

Qué extraña y desmesurada novela *Moby Dick*. "Publicada en 1851, fue originalmente un fracaso, por lo inclasificable y a la muerte de Melville se habían vendido menos de 4.000 ejemplares", reflexiona Pou. "*Moby Dick* te descoloca, es la creación total, metali-

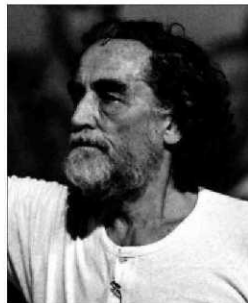
teraria, modernísima, de un artista que decide tirarse por la borda", apunta con pertinente símil marinero Lima.

Para el director, la novela, que "oscila entre la luz y la oscuridad", incluye una reflexión personal sobre cómo afrontar la vida,

Otros perseguidores del pálido Leviatán



William Hurt ofreció un Ahab más cercano (y sin sombrero de copa) en la miniserie de 2011 *Moby Dick*, que contó con Ethan Hawke como Starbuck y hacía aparecer, sorprendentemente, a la mujer del capitán. Otro Ahab destacable es el de la miniserie de 1998 protagonizada por Patrick Stewart, el capitán Picard de *Star Trek*, que cambió su puesto de mando en la *Enterprise* por el puente del *Pequod*. En un guiño al filme de Huston, Gregory Peck interpretaba al padre Mapple.



Vittorio Gassman encarnó a un Ahab de corte romántico con toques de humor en el macroespectáculo teatral *Ulises* y *la ballena blanca*, adaptación hecha por él mismo de *Moby Dick* con aderezo de otros textos, que se estrenó en Génova en 1992 y se vio en la Expo de Sevilla. Otro Ahab que hay que mencionar es el primero en el cine (mudo), que encarnó en 1926 John Barrymore en *The Sea Best*. El actor repitió en el papel, ya sonoro, en 1930 en *Moby Dick*, de Lloyd Bacon.

Gregory Peck es la imagen más popular de Ahab. El tiempo nos ha reconciliado con su interpretación en el filme canónico, el *Moby Dick* de John Huston (1956), con guion de Ray Bradbury. Huston quería haber hecho él mismo de Ahab o que lo hubiera encarnado su padre, Walter Huston, pero este falleció en 1951. Consideraba que Peck no daba la talla. El actor hubo de enfrentarse también con otra gran ballena blanca, Orson Welles, quien en el filme aparece en el papel del padre Mapple en su púlpito-barco, pero que habría sido un magnífico Ahab (interpretó al suyo en teatro y en un filme que nunca acabó).



"que es luchar con la ballena". Ahab es destructor, dice, el capitán que sacrifica a su tripulación por su interés, "pero hay algo heroico debajo, que le impulsa a medirse con una fuerza muy por encima de la suya y que hace que merezca ser admirado". "Mete a sus hombres en una misión sacrilega, una lucha contra Dios, pero Ahab es un carácter tan *larger than life*, que provoca admiración", recuerda Pou. "*Moby Dick* es el bien contra el mal, de acuerdo, ¿pero quién es qué? Ahí, en esa ambigüedad, Melville conecta con Shakespeare".

Imaginación y aventura

¿Cómo se lleva una novela así al escenario? Su versión teatral, explican, no trata de ilustrar el relato, de mostrar a la ballena y los mares. "Ahab dice a sus hombres: 'Sin imaginación no vais a poder seguirme'", señala Pou. "Esa es una frase fundamental para nosotros". La versión teatral se centra en Ahab y es de alguna manera "lo que ocurre en su cabeza durante *Moby Dick*, su mundo psicótico, su enfrentamiento con su lado más oscuro". De hecho, el espectáculo, que recoge prácticamente todo lo que dice el capitán en la novela (donde solo aparece, en un gran ejemplo de suspense, a partir del capítulo 28), iba a llamarse *Ahab*. "Y realmente es eso, la historia, la aventura personal del personaje", recalca Pou. "No solo una concentración brutal de la novela, sino del propio Ahab", remata Lima. Las imágenes que se proyectan en la pantalla muestran "lo que ven los ojos de Ahab, y a veces a él mismo"; tienen un estilo expresionista de cine mudo y reflejan "el alma de Ahab".

El objetivo, dice Lima, "es servir a la poesía en acción que es *Moby Dick*, tomar el barco y partir, henchidas las velas de aventura". El director recalca que hay muchas capas en la novela y que hay que asumir "su inmensidad y sus contradicciones".

La tripulación de 30 hombres del *Pequod* queda reducida a Pou y dos actores (Jacob Torres y Oscar Kapoya) que se reparten a los demás personajes: uno los "blandos", Ismael, el pinche negro Pip; el otro los "duros", los oficiales y arponeros, Starbuck, Stubb... "El viaje es meternos en la mente enloquecida de Ahab", subraya Pou.

Para el actor es clarísima la dimensión shakespeariana de la novela, como la bíblica. "Hay párrafos en que Ahab es el rey Lear".

A Pou le persigue la ballena desde niño, desde que la encontró en una edición juvenil. A Lima, le obsesiona especialmente desde que hizo el casting para *El corazón del mar*, el filme sobre el ataque de un cachalote al ballenero *Essex* (episodio real que inspiró a Melville). "Iba a hacer del capitán español, pero consiguió el papel Jordi Mollà". En todo caso, arponero decisivo en esta nueva caza de la ballena blanca ha sido, acuerdan, el presidente de Focus, Daniel Martínez, cuya obsesión era producir una versión con Pou como Ahab.